2.ª ÉPOCA — FEBRERO 1940 — NÚMERO 2

EL SEMBRADOR

HOJA PARA EL FOMENTO DE VOCACIONES ECLESIÁSTICAS ENTRE LOS NIÑOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SEMINARIO CONCILIAR :-: BARCELONA

EL AMIGO DE LOS NIÑOS

¿Le conoces?...

Lo has visto muchas veces...

Lo verás muchas más si tienes la dicha de venir al Seminario.

ES EL ROSTRO DE JESÚS

El rostro del más hermoso de los hombres, porque es el Hijo de Dios, es el Hijo de María.

¡Qué hermoso es Jesús! ¡Qué serena su mirada! ¡Qué atrayente su figura!

No olvides, querido niño, que Jesús te mira, que Jesús te ama con predilección, porque eres niño, porque eres inocente.

Jesús se complace en estar en medio de los niños.

Un día partió Jesús de la Galilea y se fué a la Judea. Le acompañaban sus discípulos. Le seguían también los niños que, como tú, querían mucho a Jesús.

Siempre han sido los niños alegres y bulliciosos y por donde han pasado han derramado alegría. Donde hay niños no puede haber tristeza.

No pudieron en esta ocasión, contener en sus pechos el gozo de ir con Jésús y cantaban y decían muy alto: ¡Viva Jesús! ¡Viva el Nazareno! ¡Viva el Mesías! Los discípulos, que eran hombres ya maduros y quizás les dolía la cabeza de tanto bullicio, les dijeron: muchachos, lejos ya de aquí... id con esa algazara y música a otra parte...

Debieron acudir a Jesús aquellos niños indefensos.

Entonces Jesús se sentó en una piedra que había allí a la orilla del camino y tomando a uno de aquellos pequeñuelos y acariciándolo dijo a sus discípulos: *Dejad en paz a los niños y no les estorbéis; venir a mí, porque de ellos es el reino de los cielos.*

¡Cómo quería Jesús a los niños!

¡Qué dicha para un niño oír de los labios del Hijo de Dios: *«de los que son como ellos es el reino de los cielos».*

¡Qué felices eran los niños al lado de Jesús!

....

¡Eres niño!... ¡Eres inocente! ¡Eres puro! Eres una rosa que abre su corola a las primeras caricias de los rayos del sol de la vida...

Eres una azucena que crece inmaculada al contacto de la divina gracia.

Conoces a Jesús. Quieres a Jesús y El te ama a tí.

Como aquellos niños vives contento al lado de Jesús.

Pero no olvides que, aunque pequeño, tienes grandes enemigos...

El demonio quiere hacerte pecar para que no vayas al cielo.

Las malas compañías, que son las que dicen o hacen cosas malas, se oponen a tu camino en la virtud.

Las cosas del mundo como figuras escandalosas y deshonestas, pretenden hacerte vicioso.

Pero confía en Jesús, querido niño.

El te defiende; te llama y acariciándote dice al demonio y al mundo:

«No les estorbéis, venir a mí, que de ellos es el reino de los cielos».

¿Has pensado alguna vez, que Jesús te quiere junto a sí, que le acompañes siempre, que desea seas apóstol de su amor, misionero, sacerdote?...

¿Tú qué harás?...

¿Desoirás su voz?



La Tristeza de Carlitos

Carlitos había cumplido ya los 11 años. ¡Qué bueno era!... Cuando ayudaba la Santa Misa parecía un



ángel. Todas las personas que le veían decían lo mismo: ¡Qué niño tan bueno!

Jamás se enfadaba con sus compañeros y, como era tan bueno, todos le querían. Era la alegría de sus padres y de cuantos le trataban.

Sin embargo, Carlitos no estaba alegre. Algo había en su alma que le traía hondamente preocupado. Su mamá se había dado cuenta, pero no quería preguntárselo, pues deseaba averiguar por sí misma lo que sucedía a su hijito.

Pasaron unos días...

Aquella mañana había cantado su Primera Misa un nuevo sacerdote. Carlitos había asistido admirado de tanta grandeza. Del sermón no había entendido mucho, pero algunas cosas se le habían metido muy hondo... Aquello de que «el sacerdote es *el amigo de Jesús*»... que «nada hay más grande que el ser sacerdote»... y ¡qué se yo cuántas cosas más!

Volvió a su casa entusiasmado. Con gran nerviosismo contó a su mamá cuanto había visto.

Por la tarde la mamá se dirigió al cuarto de Carlitos para ver qué hacía. Ya estaba cansada de buscarle por toda la casa... Estaba Carlitos reclinado sobre la mesita de noche llorando silenciosamente.

La mamá se acercó... y le tomó entre sus brazos.

¡Cuántas cosas hablaron entonces la mamá y el niño!

Ya hacía tiempo que Carlitos sentía en su pecho una cosa rara que no alcanzaba a comprender...

Su mamá se lo dijo todo...

Carlitos lo entendió muy bien y dijo a todo *que sí*.

El también quería ser *amigo de Jesús*.

Hoy Carlitos es un buen seminarista, que edifica a todos con su comportamiento y su piedad.

¡Cuántos Carlitos hay por ahí que sólo necesitan que les digan cariñosamente al oído: *«Tú también puedes ser amigo de Jesús»*.

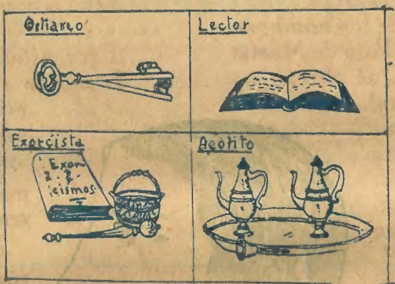
EMILIO VIVES
(Del 2.° Curso de Latín).

Tonsura y Ordenes Menores

¿No os habéis fijado que para subir al altar mayor suele haber algunos escalones o gradas?

Así también, para llegar uno a ser Sacerdote y poder decir Misa, y perdonar los pecados... va pasando por varios grados u órdenes.

Las Ordenes que distan más del sacerdocio son cuatro y se llaman Ordenes *Menores* y las que tienen relación más inmediata con el Altar y la Sagrada Eucaristía se llaman Ordenes *Mayores*.



Antes de estas *Ordenes* se recibe la *Tonsura*, por la que pasa uno a ser *clérigo*. Al conferirla corta el Obispo los cabellos del ordenando para significar el renunciamiento a las vanidades del mundo. Desde entonces ya puede llevar corona.

LAS CUATRO ORDENES MENORES SON:

El ostiario, el lectorado, el exorcistado y el acolitado.

El *ostiario* tenía antiguamente el cargo de abrir y cerrar las puertas del templo. Al ordenarle el Señor Obispo le entrega unas llaves.

El *lector* recibe el poder de leer en la Iglesia la Sagrada Escritura. En su ordenación recibe del Señor Obispo un libro de la Sda. Escritura.

El *exorcista* recibía la potestad de lanzar los demonios rezando los exorcismos.

El *acólito* puede servir a los sagrados ministerios en el altar. En su ordenación recibe de manos del Señor Obispo unas vinajeras.

"LA OFRENDA"

Nuestro Señor Jesucristo en la última cena, antes de consagrar, tomó el pan en sus manos y luego el cáliz, y dando gracias lo ofreció al Eterno Padre.

Lo mismo hace el Sacerdote en el ofertorio.

Después del Evangelio o del Credo, si lo hay, saluda al pueblo diciendo: «Dóminus vobiscum». El Señor sea con vosotros; y después de invitar al pueblo a que ore, descubre el cáliz y ofrece a Dios la hostia, que ha de consagrar levantándola ante sí sobre la patena.

Mientras tanto, el ministro o acólito lleva al altar el vino, que el Sacerdote echa en el cáliz, ofreciéndolo también a Dios.

El sacerdote invoca luego sobre la ofrenda al Espíritu Santo y se lava las manos, para indicar la pureza con que se ha de acercar a ofrecer tal sacrificio.

En la Misa solemne se inciensan las ofrendas y el altar y así termina la ofrenda.

Mientras el sacerdote ofrece el pan y el vino, que ha de convertir en el cuerpo y sangre de Jesucristo, uníos vosotros al sacerdote; ofreced con él el Santo Sacrificio que va a realizar. Ofreced también a Dios vuestro corazón pidiéndole lo conserve siempre puro, inocente y limpio de pecado.



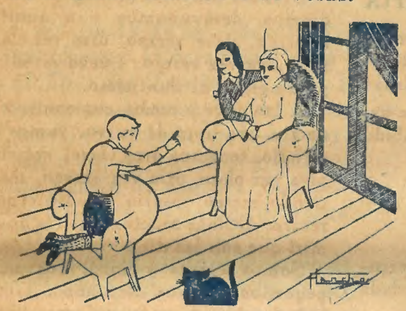
Antoñito el Predicador

Antoñito era un niño muy bueno.

Cuando iba los domingos a Misa con su mamá y hermanit , se quedaba embelesado mirando al monaguillo Pedrín, amigo suyo, cómo encendía las velas y tocaba la campanita y, sobre todo, en lo que más se fijaba, era en el Sr. Cura cuando predicaba desde el púlpito.

Todo esto le llamaba tanto la atención a nuestro Antoñito, que también él quería hacer en su casa lo mismo.

Su mamá, Doña Teresa, una señora muy buena, le compró una campanita y un apagavelas; sólo faltaba el púlpito, pero lo improvisaba en una butaca, con el respaldar para fuera y desde allí predicaba a su mamá y hermana Isabelita y... hasta no faltaba el gatito negro... ¡Qué sermones echaba! Su mamá y hermanita estaban con la boca abierta oyendo las cosas que decía. En uno de los sermones no pudiendo aguntarse más Doña Teresa le interrumpió diciendo: Hijo mío basta ya de sacerdote de broma, te quiero sacerdote de veras.



Antoñito se puso loco de contento. Se lo contó al Sr. Cura que le hizo monaguillo, después marchó al Seminario y hoy se encuentra en vísperas de ser sacerdote de verdad.

¿Por qué vosotros queridos niños, no hacéis lo que Antoñito?

FIDEL ERS.

La Bendición Papal por Radio

Su Santidad el Papa ha decretado que todos los que con piedad y devoción reciban la bendición dada por el Sumo Pontífice *Urbi et Orbi* pueden ganar, con las condiciones acostumbradas *la indulgencia plenaria*, tanto los presentes como los ausentes, a cualquier distancia que se encuentren, si la reciben por medio de la radio.

Un lacayo del Rey del Cielo

Yendo Felipe II en coche por las afueras de Madrid, vió que un sacerdote acompañado de un solo monaguillo, llevaba el Viático. Se bajó del carruaje, hizo subir al sacerdote, y le acompañó, caminando junto a la portezuela, con la cabeza descubierta, sirviendo de lacayo a la Majestad Suprema.

Llegados a casa del enfermo, que era un pobre hortelano, asistió el rey a la augusta ceremonia con grande compostura y devoción, y luego llevó en coche al Ministro de Dios hasta la iglesia, cediéndole la derecha.

¡Reflexionando!..

Habla Juanito, un monaguillo simpático y con salero, que parece un ángel.

Sus reflexiones son serias como las de un hombrecito:

¡Y pensar que, cuando ayudo a Misa, quien sale ganando soy yo!

Ahora comprendo lo que nos decía el Sr. Cura:

—«Hijitos»: No sabéis cuanto vale una Misa bien ayudada. ¿Pensáis que os pago con el dinero que os doy? No, por cierto.

Ayudar a Misa, como cualquier otro servicio del altar, es cosa muy grande y no tiene precio equivalente aquí en la tierra. El que se os permita sólo ayudar la Santa Misa es ya un premio más precioso que todos los regalos del mundo. Y por tal lo deberíais tener.

Si algo os doy, es por contentaros de alguna manera. Pero no penséis que con eso os pago. Vuestro oficio es oficio de ángeles y no hay moneda con que pagarlo.

Millares de monaguillos, como vosotros, en otras Naciones, me consta que no reciben un solo céntimo por las misas que ayudan ni por ningún servicio que prestan en el altar. Y están tan contentos... Y lo hacen todo tan bién... Eso sí, no les faltan otras recompensas. Y tienen sus juegos y sus excursiones y hasta sus peregrinaciones.

Si comprendiéseis cuán dichosos sois, el Cielo que ganáis, ayudando a Misa, habría niños que hasta darían dinero por poder ayudar la Santa Misa.

Sí, queridos niños, Dios no gana nada-oídlo bien-con que vengáis a la Iglesia y ayudéis a Misa y demás, El no gana nada, es decir, no le dáis nada con eso a El; sois vosotros -oídlo mejor- los que salís ganando porque os lleváis las gracias que Dios Nuestro Señor os da a manos llenas y con las que compráis un Cielo que os ha de durar para siempre.

Tiene razón el Señor Cura.

¡Y pensar que, cuando ayudo a Misa, quien sale ganando soy yo!...

Desde hoy no pensaré más en el dinero cuando ayudo a Misa.

¡¡Soy monaguillo!!-y a mucha honra-, pero no por el dinero.

FR. LEONARDO

(Esta vez convertido en monaguillo)



El Mes del Seminario

El mes de Enero ha sido «el mes del Seminario». Durante él, los seminaristas hemos pedido mucho al Niño Jesús por el Seminario, por los seminaristas y por todos los niños que quieren ser sacerdotes y aún no han venido a hacernos compañía.

¡Cómo se ha movido todo durante este mes por el Seminario! la «radio» lanzaba gritos dando a conocer lo que es el Seminario. Los periódicos publicaban artículos y fotografías. Los seminaristas mayores hablaban por los colegios y por las parroquias. En muchos pueblos se organizaban veladas y se recitaban diálogos. Hasta en los *cines* se ponían frases que decían que hay que conocer el Seminario, que hay que protegerle, que hay que amarle... ¡Bien! No pretendemos sino que nos conozcan. Al contrario de los malos que sólo quieren esconderse.

Y durante este mes, todos se han preocupado por el Seminario. ¿Todos? ¿Y vosotros lectorcitos de "*El Sembrador*"? ¿Qué habéis hecho vosotros por el Seminario? ¿Habéis rezado? ¿Habéis hablado de él? ¿Habéis sentido algo? ¡Oh! Si haébis sentido la voz de Jesús que os decía lo grande que es ser sacerdote y lo alegres que están los seminaristas pequeños del Seminario de Barcelona, venid pronto, que ya os esperamos impacientes.

DANIEL MONSERDÁ
(Del 1.er Curso de Latín)



ENTRE ESTUDIANTES

—Oye, el refrán que dice que "el silencio es oro", es una solemne mentira.

—Por qué?

—Porque lo seguí en mi último examen y ¡me echaron a la calle!

LECCIÓN DE GEOGRAFIA

El Profesor.—Con que no conoce usted el golfo de León, ni el golfo de Gascuña, ni el golfo de Lepanto?

—*El alumno.*—No se extrañe usted. Mi padre me tiene prohibido juntarme con ningún *golfo*.

BATURRADA

Dos baturros que viajan en ferrocarril: —Corremos mucho ¿verdad?

—¿Qué si corremos? Lo menos estamos a seis leguas de aquí.

EN TELÉGRAFOS

Este telegrama no tiene firma. ¿Quién lo expide?

—Yo. Pero es para mi parienta, y ya conoce mi letra.

Crónica

¡Qué hacemos los seminaristas orioles!.....

A los latinos del Seminario barcelonés se nos llama Orioles, porque tenemos por Patrón a San José Oriol.

Nos levantamos a las seis de la mañana. Vamos a la Capilla y hacemos la meditación. Un superior nos habla de cosas muy buenas y nosotros pensamos sobre aquello y hacemos propósitos de ser muy buenos aquel día.

Después hacemos gimnasia, estudiamos, desayunamos y a continuación, clase, recreo, otra vez clase y otra vez recreo. Luego estudio y una visita al Santísimo.

A las doce y media comemos, tenemos una hora de recreo, vamos a estudio, tenemos otra clase, recreo, otra vez clase, otra vez recreo, merienda, recreo, rosario, estudio cena, recreo, últimas oraciones y... ¡a dormir! que son las diez!

Somos sesenta y cinco. Los más pequeños tenemos diez años; también los hay de once, quince y hasta de diez y seis. Estamos todos más contentos que unas pascuas. Si vosotros supierais lo bien que estamos... todos querríais venir al Seminario... Os esperamos con los brazos abiertos...

PEDRO MUÑOZ
(Del Curso preparatorio)

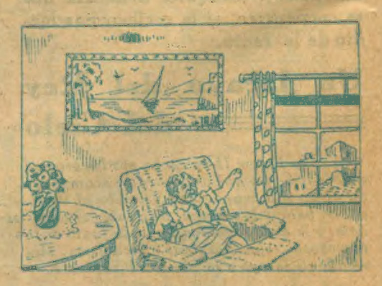
LA VOCACIÓN DE QUINO, por César TRAPIELLO



1 En Palos de Valdevino
un día feliz de Agosto
nació el simpático Quino.



2 En la iglesia parroquial
recibió con el bautismo
la inocencia celestial.



3 En algunas ocasiones
coje una "perra" feroz
que no suelta a dos tirones.

"LA VICTORIA", - PLASENCIA